

Los «kosmokratores» o protectores nos tratan como niños

BUENOS AIRES. (Especial por Pepe Mayá.)—No quiero negarles que mi primera entrevista con el señor Axel Aberg Cobos me impresionó y me quedé esperando nuestro segundo encuentro con gran curiosidad, ante lo que había prometido contarme sobre sus «conversaciones» con los humanoides del planeta Krebs.

En algún momento temí que no acudiese a la cita, pero puntualmente, y con el aire reposado y serio que le caracteriza, el profesor Aberg se sometió a mi interrogatorio, rogándome que antes de iniciar su relato hiciese constar lo siguiente: «Yo le voy a narrar a usted un hecho. Quiero que quede bien claro que no tengo ningún interés personal en que se me crea o no. Voy a ser, como científico, lo más objetivo posible, si bien reconozco que la objetividad absoluta no existe porque está influenciada por nuestros propios valores. No obstante, voy a tratar de hacer una síntesis de la experiencia que he vivido.»

Quiero aclararles, antes de seguir adelante, que este relato les podrá parecer inconexo, pero he querido mantener, con la máxima fidelidad posible, las conversaciones mantenidas con el profesor.

—Señor Aberg, en nuestra conversación anterior me decía que los humanoides, al hablarle, le habían dicho que había vida en otros planetas.

—Sí, RUBIAKO. El ser más alto, del que le hablé, me dijo que había vida en la cara oculta de la Luna, pero que esta vida estaba debajo de la corteza lunar. Que Saturno era el planeta de los grandes jardines, de las flores parlantes, cuyos seres están divididos en virudos y cirkrudos. Que lo que nosotros conocemos como Venus es denominado por ellos como Karpin y está habitado por los karpin-

zonis, seres que dieron origen a la raza de los vascos, y que los seres más parecidos a nosotros son los habitantes de Marte, Venus y Ganimedes, algunos de los cuales es muy posible que convivan entre nosotros.

—Así que usted cree que la serie de televisión «Los invasores» puede estar basada en la realidad?

—No; en absoluto. Estos seres que ha creado la ficción televisiva son seres dañinos, que vienen a invadirnos, y los reales seres de otros planetas, que ya pueden estar en la Tierra, vienen en son de paz y son incapaces de causarnos daños.

—¿Y por qué, si están entre nosotros, no se manifiestan abiertamente?

—Puede ser porque no ha llegado el momento o que, por nuestra incredulidad, al manifestarse los hayamos considerado locos. Además nosotros formamos parte del planeta menos evolucionado y nos tienen que tratar co-

● Los seres de otros planetas, que ya pueden estar en la Tierra, vienen en son de paz

● «Los extraterrestres vendrán a buscarme para hacer un viaje en su «navia» (platillo volante)»

mo niños. Ellos son seres kosmokratores, o sea, protectores. Me contaron que dieron al hombre el conocimiento de la desintegración del átomo para curar y, sin embargo, el hombre lo utiliza para crear armas destructivas.

—¿Podría decirme alguna palabra empleada por esos seres?

—Sí; por ejemplo, «kipiris», que quiere decir ciu-

dad; «kuis», elementos de vida superior; «Pastamida», Dios; «eristribus» o habitantes del planeta Linoverus, que son como las abejas, pero del tamaño de un hombre. «Navia», que es lo que nosotros conocemos como platillo volante.

—No cree, señor Aberg, que nuestros lectores pueden tomar todo estos vocablos como nacidos de su imaginación?

—Pueden tomarlo como quieran, pero el profesor Francisco Kalsberger, filósofo, y que entre idiomas y dialectos domina más de trescientos, los considera perfectamente posibles y no nacidos de mi imaginación. Tenga en cuenta que si hace quinientos años hubiésemos hablado de televisión, de satélites artificiales y de tantas otras cosas, que para nosotros son perfectamente

normales, nos hubiesen quemado en la hoguera.

—Señor Aberg, ¿cuánto dinero ha ganado usted con estos relatos?

—No solamente no he ganado ni un céntimo, sino que, como puede comprender, perjudican mis labores profesionales.

—Entonces, ¿se arrepiente de haber dado a la publicidad su experiencia?

—De ninguna manera, lo considero como un deber. Y, además, no se imagina usted cómo ha cambiado mi cosmovisión y la forma distinta en que ahora veo al mundo, con sus rencillas, odios, luchas y vanidades. Si algún día podemos prescindir de esta visión limitada, de reyes de la creación, para sustituirla por la de ser una pequeña parte de un todo maravilloso, se acabarían las guerras, los odios, las diferencias de razas y todos los elementos negativos que nos complican la vida.

—¿Verá usted nuevamente a los seres extraterrestres?

—Sí, pero no sé cuándo ni cómo. Me dijeron que vendrían a buscarme para hacer un viaje en su «Navia».

—Una última pregunta: ¿le dieron alguna misión especial?

—Efectivamente. Me encargaron de formar un núcleo de científicos que estudiaran y dieran fe de los fenómenos extraterrestres.

ESTAN ENTRE NOSOTROS

"PUEBLO" - 19-11-68

El profesor Aberg habla con seres extraterrestres

